

EL DESVANECIMIENTO DE LO POPULAR:  
GENTRIFICACIÓN EN EL CENTRO  
HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

*Vicente Moctezuma Mendoza*



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> . . . . .	13
<b>Introducción</b> . . . . .	17
Gentrificación: del desplazamiento al desvanecimiento . . . . .	24
Estructura del libro . . . . .	43
Nota metodológica: lugares y sujetos de investigación . . . . .	48
<b>I. La renovación del Centro Histórico y las territorializaciones populares</b> . . . . .	53
Territorializaciones populares . . . . .	59
Valorizar el capital/desvanecer lo popular . . . . .	71
Los espacios y tiempos del proceso de renovación . . . . .	74

### PRIMERA PARTE HABITANTES DE LAS RUINAS

<b>II. El desvanecimiento de los horizontes populares de lo posible</b> . . . . .	85
Itinerarios residenciales, testimonios arqueológicos de lo posible . . . . .	90
1. Cecilia: inquilinato obrero . . . . .	91
2. Francisco: rentas en vecindad . . . . .	93
3. Erika: los cuartos de azotea . . . . .	96
4. Ana: los hoteles . . . . .	100
5. Alberto: habitar las ruinas . . . . .	103
El desvanecimiento de lo posible . . . . .	105

III. Cepillar la historia a contrapelo . . . . .	113
La “ciudad de los palacios” y su decadencia . . . . .	115
Los sospechosos de siempre . . . . .	121
La destrucción innombrada . . . . .	127
La cuenta de la parte sin parte . . . . .	133

SEGUNDA PARTE  
DESPLAZAMIENTOS RESIDENCIALES

IV. “Si había chacales... iban a irse”, zona de Regina . .	147
Un fantasma en Regina . . . . .	148
El mundo a su imagen y semejanza . . . . .	155
Lo consagrado se desacraliza . . . . .	160
La conmoción de las situaciones sociales . . . . .	166
V. “Sacar a la gente mala”, en la antigua Merced . . . . .	173
Viejos y nuevos desplazamientos . . . . .	174
Rentar a <i>otro tipo</i> de personas . . . . .	180
“Aquí es corrupción, nada más” . . . . .	190

TERCERA PARTE  
PRESENCIAS DESVANECIDAS

VI. Desvanecer el trabajo (callejero) . . . . .	201
Las calles disputadas . . . . .	206
La reubicación de 2007: desigualdad, estructuras de dominio y exclusión . . . . .	211
Los toreros y las rejas: poder, resistencia y negociación . . . . .	230
VII. El arrebato de las palabras y el litigio por lo común . . . . .	239
Consenso de la división sensible . . . . .	244

El reparto del patrimonio . . . . .	249
La nobleza del Centro . . . . .	260

CUARTA PARTE  
EL ESPACIO PRODUCIDO

<b>VIII. Conflictos entre las territorializaciones populares . . . . .</b>	<b>271</b>
(In)seguridad, cámaras y policías en La Merced . . . . .	276
“¿Pa' qué te extiendes como verdolaga?” . . . . .	286
“¿Eso es tener una calle turística?” . . . . .	290
<b>IX. Habitar las fronteras (de clase) urbanas . . . . .</b>	<b>299</b>
“...tan alejado como se siente La Merced del Zócalo” . . . . .	302
Cruzados por la frontera . . . . .	306
Como el agua y el aceite... . . . .	318
<b>Reflexiones finales: el desvanecimiento de lo popular . . . . .</b>	<b>331</b>
<b><i>Bibliografía</i> . . . . .</b>	<b>345</b>
<b><i>Índice de mapas e ilustraciones</i> . . . . .</b>	<b>371</b>

## INTRODUCCIÓN

Ciudad que llevas dentro  
mi corazón, mi pena,  
la desgracia verdosa  
de los hombres del alba,  
mil voces descompuestas  
por el frío y el hambre.

EFRAÍN HUERTA, *Declaración de amor*.

Este libro se sitúa en una de las fronteras urbanas donde han vivido los hombres y mujeres del alba (quienes “están caídos de sueño y esperanzas, / con los ojos en alto, la piel gris / y un eterno sollozo en la garganta. / Pero hablan”).<sup>1</sup> Esta frontera no es de aquellas, en los márgenes exteriores de las ciudades latinoamericanas, donde la urbanización popular se batió con el lodo, conquistando los nuevos territorios que alimentaron la voracidad expansiva de la urbe; territorios arrancados de los campos agrícolas, de llanos salitrosos, o de los bosques de los montes y barrancas (Connelly, 2014). En cambio, se trata de una de las fronteras que, muchas veces con límites difusos, cruzan interiormente las ciudades, separando espacialmente a las poblaciones, los objetos y las prácticas, conformando geografías de desigualdad (Bourdieu, 1999; Smith, 2012).

De forma más precisa, esta investigación se ubica en la Ciudad de México, en el lugar donde una frontera urbana cruza aquel pequeño fragmento de ciudad que, durante 350 años y hasta mediados del siglo XIX, contuvo la totalidad de la Ciudad

<sup>1</sup> Extracto de “Los hombres del alba”, poema de Efraín Huerta (2014).

de México; es decir, en lo que se conoce en la actualidad como el Centro Histórico.

Aquí, dos ciudades distintas, pero oscuramente íntimas, se encuentran. Se trata de dos ciudades en sí mismas heterogéneas, atravesadas y constituidas por relaciones de poder, pobladas de contradicciones, conflictos y disputas. Por una parte, está la ciudad popular, la de calles envejecidas, la de las calles-mercado, banquetas-mercado, plazas-mercado, la de edificios cuyos “zaguanes huelen a humedad” y sus “puertas desvencijadas / miran al patio en ruinas. Los muros / relatan sus historias indescifrables” y “flota un olor a sopa de pasta”.<sup>2</sup> Por otra parte, está la ciudad que con ínfulas se pretende global y se ensueña en una diversidad cosmopolita, aunque se construya en espacios insulares (Duhau y Giglia, 2008).

Las fronteras que separan las ciudades no son estáticas y los límites que establecen se han encontrado en disputa. Hubo un tiempo en el que el hábitat popular se pudo expandir sobre los viejos caserones y las calles cada vez menos frecuentadas por las clases privilegiadas, que en la búsqueda de preservar su distinción social procuraron su separación espacial, alejándose parcialmente de los espacios centrales. Recientemente, sin embargo, procesos vinculados a la reestructuración neoliberal marcan nuevas condiciones de conflicto (De Mattos, 2007; Harvey, 2007c; Theodore, Peck y Brenner, 2009; Janoschka e Hidalgo, 2014). En las ciudades latinoamericanas, como en muchas de las ciudades del mundo, los espacios centrales se han convertido en lugares de interés para impulsar procesos de acumulación de capital, transformando las condiciones existentes y desplazando las fronteras (de clase) urbanas (Smith, 2002; Atkinson y Bridge, 2005; Lees, 2012; Janoschka, Sequera y Salinas, 2014; Pradilla, 2016; Lees, Shin y López-Morales, 2015; 2016).

<sup>2</sup> Extracto de “‘Vecindades’ del Centro”, poema de José Emilio Pacheco (2006).

En el Centro Histórico, la disputa actual por definir la frontera que cruza su espacialidad se enmarca en las acciones y medidas impulsadas por un proceso de transformación socioespacial nombrado por los actores dominantes como “rescate”, “recuperación”, “renovación”, “revitalización”, liderado por la iniciativa privada y el Estado y desarrollado bajo lógicas propias del urbanismo neoliberal que moldea el desarrollo metropolitano contemporáneo (Leal, 2007; Crossa, 2009; Delgadillo, 2009; Becker y Müller, 2012; Giglia, 2013). Este proceso inició a la vuelta del milenio, en 2001, aunque en las últimas décadas del siglo xx hubo algunas acciones que conducían ya en su dirección.

En la voz de sus promotores, la “renovación” se describe como una intervención que procura la conservación y difusión cultural de un espacio sancionado por instituciones internacionales como “patrimonio de la humanidad” y que constituye un espacio emblemático en el imaginario nacionalista. Sin embargo, se afirma, la intervención contemporánea no busca la “museificación” del espacio, sino su conformación como un espacio activo, es decir, habitado. Para los discursos dominantes sobre la renovación, ésta no tiene un mero objetivo conservacionista y estético, no se trata solamente —se dice— de embellecer la piedra y el metal frío e inerte aun si estos conforman monumentos. Junto a los objetivos patrimonialistas, la intervención espacial procuraría una revitalización económica que, a través de la atracción de inversiones, constituiría un espacio con una rica vida social conformada por una pluralidad y diversidad de actores sociales, quienes encontrarían en el lugar una amplia oferta de funciones urbanas: trabajo, estudio, esparcimiento, ocio, consumo, residencia, turismo, etc. Haciendo ojos ciegos a las desigualdades y contradicciones del mercado, los discursos dominantes imaginan la realización de un espacio plural y abierto pero regulado, en el que “todos” tendrían lugar. Así, se hace aparecer como el resultado de la renovación un espacio *consensual*, sin contradicciones, ni conflictos y disputas, como si no hubiera “parte de

los que no tienen parte” (Rancière, 1996: 25). En realidad, estos discursos, junto a los procesos materiales de transformación, participan de la constitución de un orden que no sólo refiere a la distribución de los cuerpos, los objetos y sus lugares, sino también, siguiendo a Rancière (1996; 2014), a la distribución o la *división de lo sensible*. Es decir, se pretende establecer lo que “evidentemente” es percibido, pensable y factible; lo que “evidentemente” es un cuerpo, una voz, un objeto, una actividad y sus lugares y sus tiempos; lo que es visible e invisible; lo que “evidentemente” son los intereses y la utilidad común; así como la distribución “evidente” de lo deseado e indeseado, lo propio y lo impropio; y, por supuesto, la división misma de “aquellos que son capaces de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común” (Rancière, 2010: 52).

La “evidencia” que hace necesaria, *sentida* como imprescindible, la renovación se apoya también en ciertos “datos” sobre la situación del lugar. El Centro Histórico, objeto de intervención, aunque parecería una contradicción, es descrito como un lugar que durante la segunda mitad del siglo XX, por una parte, perdió a sus transeúntes, a sus trabajadores, a sus comerciantes, a sus consumidores, a sus habitantes; y, por la otra, fue ocupado por el comercio callejero; ambos procesos habrían supuesto, de manera paulatina, la desaparición de todas las funciones urbanas; junto a un proceso de deterioro social y ruina edilicia y patrimonial. El Centro lo presentan como un sitio que a finales del siglo XX se encontraba despoblado, abandonado y, al mismo tiempo, ocupado por lo abyecto e ingobernable; en fin, como el lugar del vacío (Gordillo, 2018: 80), erosionado de sentidos y significados (Saraví, 2008: 103-104), como un espacio ruinificado. Así, los discursos dominantes sobre la renovación la describen como una intervención que expande la frontera urbana y social hacia un espacio histórico y emblemático que para “la sociedad” *se había perdido*. Los promotores de la renovación la describen como si fuera la reconquista de un corazón de piedra huérfano.



Y, sin embargo, “aquí, en el oscuro seno del río más oscuro / en lo más hondo y verde de la vieja ciudad”<sup>3</sup> no dejaron de encontrarse los hombres y las mujeres del alba. “Las ruinas no son ruinas”, afirma José Emilio Pacheco (2006) en un poema escrito a mediados de los años setenta del siglo pasado, tal vez ya advirtiendo los efectos de invisibilización de los relatos sobre ruificación y pérdida de sentido del lugar en el Centro Histórico. “El deterioro”, continúa el poeta, “es sólo de la piedra inconsolable. / La gente llega, vive, sufre, se muere. / Vienen los otros a ocupar su sitio / y la casa arruinada sigue viviendo”.<sup>4</sup> Durante la segunda mitad del siglo xx, mayoritariamente miembros de los sectores populares, aunque no solamente ellos, habitaron e hicieron suyo, en condiciones que no eligieron, este corazón de piedra. Ellos, “los incontados”, poblaron sus edificios, ahí durmieron, trabajaron, vendieron, conversaron, almacenaron, compraron, comieron. También poblaron sus calles y plazas, ahí transitaron, trabajaron, esperaron, jugaron, vendieron, pelearon, durmieron, conversaron, consumieron, besaron, chacharearon. Son ellos, cuyas acciones y presencias no son “evidencias” de presencia, y menos de sentido y significado (según la organización dominante de lo sensible), los antiguos residentes populares del Centro Histórico, los sujetos de esta investigación.

Antes de continuar cabe comentar que este libro participa de la recuperación de conceptos, *lo popular* y *los sectores* o *grupos populares*, desplazados de las investigaciones en ciencias sociales con la emergencia del posmodernismo y el neoliberalismo

<sup>3</sup> Extracto de “Los hombres del alba”, poema de Efraín Huerta (2014).

<sup>4</sup> Ya en 1962, cuando Carlos Fuentes publica *Aura*, el Centro de la Ciudad es imaginado como un lugar despoblado: “Te sorprenderá imaginar que alguien vive en la calle de Donceles. Siempre has creído que en el viejo centro de la ciudad no vive nadie. Caminas con lentitud, tratando de distinguir el número 815 en este conglomerado de viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos y expendios de aguas frescas” (Fuentes, 2001: 5).